



HAL
open science

De Pline à Agrippa : le chemin détourné d'une carte virtuelle

Pierre Moret

► **To cite this version:**

Pierre Moret. De Pline à Agrippa : le chemin détourné d'une carte virtuelle. F. J. González Ponce, F. J. Gómez Espelosín, A. L. Chávez Reino. La letra y la carta: descripción verbal y representación gráfica en los diseños terrestres grecolatinos, Editorial de la Universidad de Sevilla, pp.183-208, 2016, 841659967X. hal-01987658

HAL Id: hal-01987658

<https://hal.science/hal-01987658>

Submitted on 25 Jan 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La letra y la carta

Descripción verbal y
representación gráfica
en los diseños terrestres
grecolatinos

Estudios en honor de Pietro Janni

Editados por Francisco J. González Ponce
F. Javier Gómez Espelosín y Antonio L. Chávez Reino



La letra y la carta
Estudios en honor de Pietro Janni

MONOGRAFÍAS DE GAHIA

1

Comité editorial

Directores:

José María Candau Morón y Francisco Javier Gómez Espelosín

Secretario:

Antonio Luis Chávez Reino

Consejo de Redacción:

Jaime Alvar Ezquerro, José María Candau Morón, Virgilio Costa,
Gonzalo Cruz Andreotti, Antonio Luis Chávez Reino, Francisco
Javier Gómez Espelosín, Francisco J. González Ponce,
Arthur François Haushalter, Pierre Moret, Roberto Nicolai

Comité asesor:

Pascal Arnaud, Cinzia Bearzot, Stefano Belfiore,
Serena Bianchetti, Veronica Bucciantini, María Pilar Ciprés Torres,
Pierre Counillon, Jehan Desanges, Adolfo Domínguez Monedero,
Daniela Dueck, Luis Agustín García Moreno,
Marco Virgilio García Quintela, Hans Joachim Gehrke,
Klaus Geus, Pietro Janni, Eugenio Lanzillotta, Didier Marcotte,
Eckart Olshausen, Gabriella Ottone, Francesco Prontera,
Irene Pajón Leyra, Richard Talbert, Giusto Traina

FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE
F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN
ANTONIO L. CHÁVEZ REINO
(Eds.)

La letra y la carta

Descripción verbal y representación gráfica
en los diseños terrestres grecolatinos

Estudios en honor de Pietro Janni



Sevilla 2016

Monografías de Gahia
Número: 1



COMITÉ EDITORIAL EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistemas de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla y la Universidad de Alcalá.

Motivo de cubierta: Palatinus Gr. 398, f. 77r.
Fuente: Universitätsbibliothek Heidelberg,
urn:nbn:de:bsz:16-diglit-3033

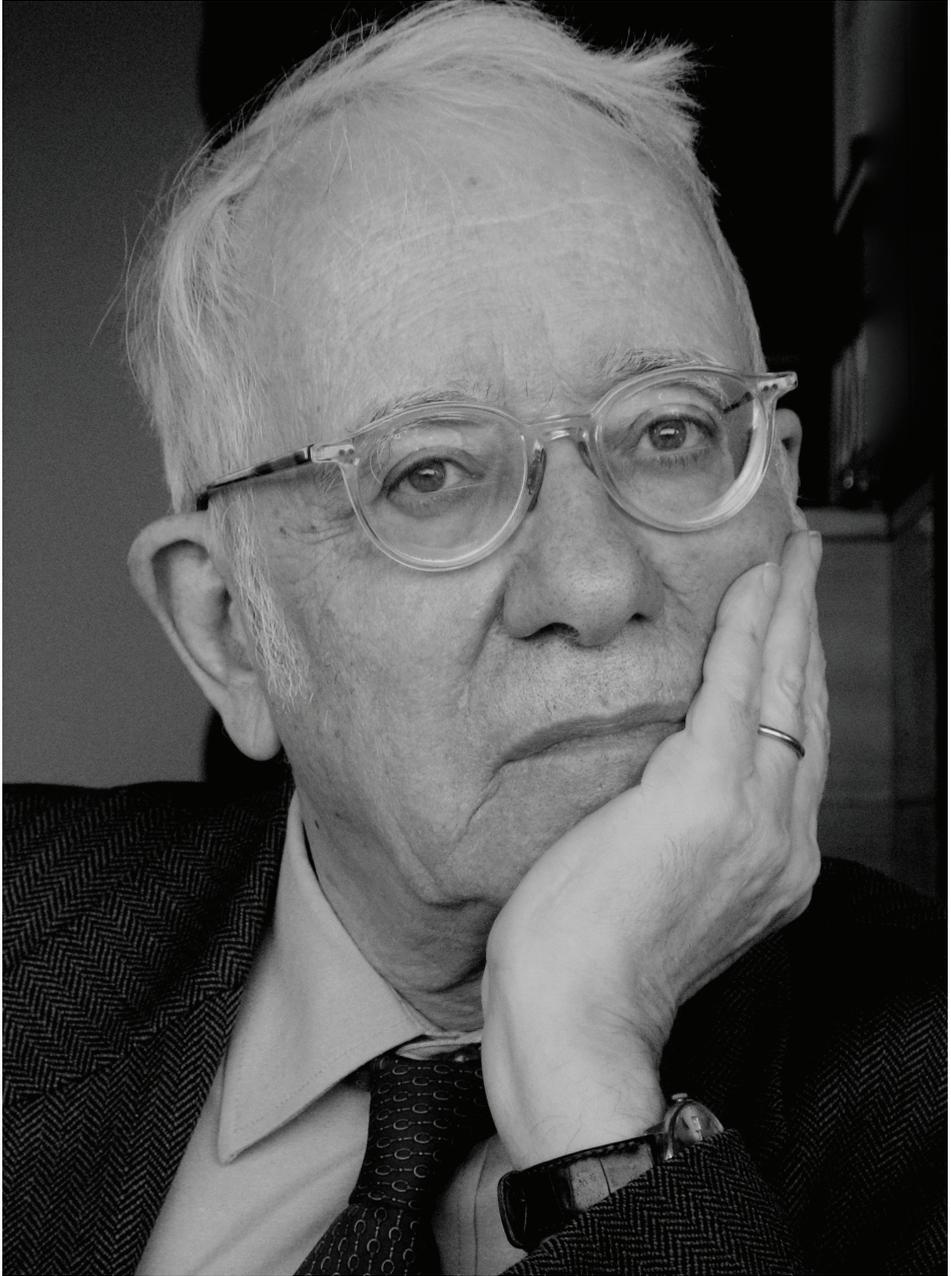
© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2016
C/. Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 452; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ
Pza. San Diego, s/n - 28801 Alcalá de Henares (Madrid).
Tfno.: +34 91 885 40 66 / 41 06

© FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE
F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN
ANTONIO L. CHÁVEZ REINO (eds.) 2016

© DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES 2016

Impreso en papel ecológico
Impreso en España - Printed in Spain
ISBN Editorial Universidad de Sevilla: 978-84-472-1835-6
ISBN Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá: 978-84-16599-67-7
Depósito Legal: SE 851-2016
Diseño de cubierta: Santi García. info@elmaquetador.es
Imprime: Gráficas Galán Impresores



PIETRO JANNI

PRESENTACIÓN

En diciembre de 2012 el Ministerio español de Economía y Competitividad aprobó un doble Proyecto de Investigación I+D de cuya coordinación es responsable el Prof. Francisco J. González Ponce, de la Universidad de Sevilla. Dicho Proyecto, que lleva por título “La literatura griega fragmentaria histórica y geográfica y la figura de Alejandro Magno”, se vertebra, a su vez, en dos ramales interdependientes. El primero de ellos, cuyo Investigador Principal es el propio coordinador del conjunto, denominado “Literatura fragmentaria histórica y geográfica: tradición y transmisión en el contexto de los nuevos recursos tecnológicos” (FFI2012-36220-C02-01), con sede en la Universidad de Sevilla, cuenta con la participación de los Profs. José M^a Candau Morón y Antonio L. Chávez Reino. El otro, llamado “Conquista y exploración: Alejandro y la geografía” (FFI2012-36220-C02-02), tiene sede en la Universidad de Alcalá de Henares y está dirigido por el Prof. Francisco Javier Gómez Espelosín, investigador único.

En el marco del citado Proyecto Coordinado —cuyo período de vigencia inicial comprendía los años naturales 2013, 2014 y 2015, pero que ha sido prolongado hasta final de junio de 2016 por una serie de razones administrativas que han ralentizado la ejecución de los objetivos marcados— han sido trazados y alcanzados una serie de objetivos importantes en el ámbito de la geografía histórica y de la historiografía greco-latina. Uno de los más ambiciosos fue la creación de la red internacional de investigadores GAHIA (Geography And Historiography In Antiquity), iniciativa para la que se ha contado con la total colaboración y el completo apoyo del Prof. Gonzalo Cruz Andreotti (Universidad de Málaga), Investigador Principal del Proyecto ministerial I+D “Identidades étnicas e identidades cívico-políticas en la Hispania romana: el caso de la Turdetania-Bética” (HAR2012-32588), que cuenta entre sus miembros con el Prof. Pierre Moret (Université de Toulouse). Nacida el pasado mes de noviembre de 2014 en una sesión Fundacional celebrada en la Universidad de Alcalá de Henares y con sede social en la Universidad de Sevilla, GAHIA pretende convertirse, a medio plazo, en una de las plataformas de referencia internacional en su ámbito de estudio. Entre sus múltiples objetivos se cuenta la promoción de una adecuada divulgación de las diversas aportaciones de sus asociados —y de la comunidad científica en general— en las materias contempladas como fines

propios. Y en tal sentido, el último logro viene marcado por la creación, en diciembre de 2015, de una serie monográfica de cadencia anual (“Monografías de GAHIA”) cuya dirección ha recaído en los Profs. J. M. Candau Morón y F. J. Gómez Espelosín y de cuya publicación se han hecho cargo los servicios editoriales de las Universidades de Sevilla y Alcalá de Henares.

Para la elección del tema sobre el que habría de versar este primer volumen de la mencionada colección los asociados de GAHIA lo hemos tenido bastante fácil. Sacando el máximo partido de las circunstancias que nos afectan, hemos decidido aprovechar la coyuntura favorable de que este 2016 celebra sus primeros ochenta años una figura de indiscutible relevancia internacional cuando se habla de geografía histórica de la antigüedad: nos referimos a nuestro querido y admirado colega Pietro Janni. No vamos a insistir aquí en sus virtudes como helenista en general y, en concreto, como uno de los referentes indiscutibles en el terreno que delimita como propio nuestra asociación. Del elogio de dichas virtudes, conocidas por todos, se ha ocupado nuestro colega —y amigo predilecto del homenajeado— Francesco Prontera en la breve, aunque emotiva, semblanza que comparte con este prólogo las páginas iniciales de este libro. Pero tampoco queremos resistirnos a reconocer vivamente el hecho de que hoy día habría sido muy difícil —por decirlo en un tono comedido— hallar el nombre de otro colega nuestro cuyo homenaje, tan merecido en este caso, fuera más idóneo y propiciara a GAHIA más honor como primera entrega de la colección que se acaba de inaugurar.

Elegido el homenaje a Janni como motivo de nuestro primer volumen, la determinación del tema que había de hacer de hilo conductor de las diversas contribuciones individuales que integran esta obra colectiva tampoco resultó demasiado compleja. Qué duda cabe de que uno de los temas preferidos en el amplio espectro en el que se mueven los intereses científicos de nuestro homenajeado fue, precisamente, la tensión entre la letra y la carta, es decir, esa compleja rivalidad entre el relato escrito y el diseño gráfico que se detecta en los autores antiguos a la hora de abordar la descripción de un territorio dado, una cuestión —a nuestro modo de ver, que estimamos generalmente compartido— no bien entendida con anterioridad a los estudios de Janni y, en particular, a la publicación de su obra clave *La mappa el il periplo*, vademécum de todo especialista en geografía histórica y lectura recomendable para cualquier interesado en el descubrimiento de novedades desafiantes.

Tal motivo de reflexión constituye el lugar común compartido por las contribuciones que aquí se incluyen, de las que son responsables una apretada nómina de 18 especialistas entre los que hemos pretendido —y creemos sin reparos haber conseguido— aglutinar a aquellos que son más reputados y prestigiosos en

las diversas especialidades que parcelan el ámbito de la geografía histórica grecorromana. Sin duda, sus firmas hacen que el presente libro no pueda, ni deba, considerarse un homenaje al uso. Frente a eso, esta obra pretende ofrecer al lector —y ese ha sido también uno de nuestros objetivos— una rigurosa puesta al día sobre las cuestiones que en ella se abordan, encomendadas, ex profeso, a quienes vienen avalados por un mayor peso internacional en cada tema, sin que tal principio se vea traicionado porque, en algún caso y en virtud de un pretendido contrapunto entre veteranía y juventud, se haya dado cabida a especialistas aún no tan acreditados, pero con la capacidad y solvencia necesarias para mantener el nivel que nos hemos marcado como exigencia. A todos ellos queremos hacer público nuestro más sincero agradecimiento por haber aceptado esta invitación, por habernos dedicado su tiempo y por haber dado muestras de tanta paciencia ante los inconvenientes que suele ofrecer la edición de un libro colectivo, de difícil gestión. En aras de dotar a la obra de la organicidad y congruencia que debe exigírsele, hemos estructurado su contenido en cuatro secciones: la primera de ellas (“1. Letra *vs.* Carta: presupuestos básicos”), que incluye exclusivamente la contribución de A. Podossinov, tiene función introductora. Sigue a continuación una amplia sección (“2. Tensión letra-carta en la literatura greco-romana”) que constituye el cuerpo central de este libro, y en la que se integran, por orden cronológico de los autores en ellas tratados, las aportaciones de D. Marcotte, R. Nicolai, S. Bianchetti, F. J. Gómez Espelosín, L. Canfora, M. Albaladejo Rivero, F. Prontera, F. J. González Ponce, G. Cruz Andreotti, P. Moret, St. Belfiore, K. Geus, P. Counillon, y J. Desanges. Continúa una breve sección (“3. Otros testimonios extraliterarios”) dedicada al estudio de este fenómeno fuera de la literatura propiamente dicha, que incorpora los capítulos debidos a H.-J. Gehrke y R. Talbert. Y concluye nuestra obra un último apartado (“4. La tradición medieval”) integrado por el estudio de D. Dueck. Se añaden a estas cuatro secciones una serie de índices detallados concebidos para consolidar la cohesión científica del volumen y para facilitar su consulta. Han sido elaborados por el Prof. Antonio L. Chávez Reino, que también se ha ocupado de las tareas de edición finales y de la maquetación del libro.

Y no queremos cerrar este prólogo sin expresar públicamente una serie de merecidos agradecimientos. En primer lugar a quienes en el momento de su gestación dirigían la Editorial de la Universidad de Sevilla: el Prof. Antonio Caballos Rufino, y el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares: el Prof. Francisco Javier Gómez Espelosín. Ambos, haciendo gala del más amplio sentido del término “humanista”, han demostrado tener la sensibilidad suficiente para ofrecer el patrocinio de sus respectivos órganos a estas “Monografías de GAHIA” que ahora echan a andar. En segundo lugar a cuantos

comparten ya la condición de co-asociados de GAHIA, que superan con creces el medio centenar en poco menos de un año, por haber alentado desde el inicio nuestra ingrata labor de editores del primer volumen de una colección nueva, con todo lo que ello supone. En tercer lugar, queremos reiterar de forma muy especial nuestro agradecimiento a cuantos han aceptado colaborar en este volumen emblemático, algo que entendemos igualmente como un espaldarazo a nuestra aún jovencísima asociación y a los objetivos que en ella nos marcamos. Y para concluir, hacemos extensible nuestro sincero agradecimiento a todos aquellos que han contribuido a posibilitar la publicación de este ejemplar, y antes que nadie a quienes lo han sufrido más directamente: nuestros allegados y familiares, que han renunciado a compartir con nosotros el no poco tiempo que hemos dedicado a la edición de la obra. A todos, muchas gracias.

Los editores

DIRECTORIO DE PARTICIPANTES

Manuel ALBALADEJO VIVERO
Universidad de Valencia
manuel.albaladejo@uv.es

Stefano BELFIORE
CNRS
ENS, Paris
belfiore.stefano@gmail.com

Serena BIANCHETTI
Università degli Studi di Firenze
serena.bianchetti@unifi.it

Luciano CANFORA
Università degli Studi di Bari
luciano.canfora@uniba.it

Antonio L. CHÁVEZ REINO
(Editor)
Universidad de Sevilla
antchavez@us.es

Patrick COUNILLON
Ausonius (UMR 5607)
Université Bordeaux-Montaigne
pgmcounillon@gmail.com

Gonzalo CRUZ ANDREOTTI
Universidad de Málaga
g_andreotti@uma.es

Jehan DESANGES
Académie des Inscriptions et
Belles-Lettres, Paris
jehan.desanges@wanadoo.fr

Daniela DUECK
Bar Ilan University
Daniela.Dueck@biu.ac.il

Klaus GEUS
Freie Universität Berlin
klaus.geus@fu-berlin.de

Hans-Joachim GEHRKE
Albert-Ludwigs-Universität
Freiburg
gehrke@ucf.uni-freiburg.de

Francisco Javier GÓMEZ ESPELOSÍN
(Editor)
Universidad de Alcalá de Henares
franciscoj.gomez@uah.es

Francisco J. GONZÁLEZ PONCE
(Editor)
Universidad de Sevilla
ponce@us.es

Didier MARCOTTE
Université de Reims
Institut universitaire de France
didier.marcotte@univ-reims.fr

Pierre MORET
CNRS
Université de Toulouse
moret@univ-tlse2.fr

Roberto NICOLAI
Università di Roma La Sapienza
roberto.nicolai@uniroma1.it

Alexander P. PODOSSINOV
Russian Academy of Sciences
podossinov@mail.ru

Francesco PRONTERA
Università degli Studi di Perugia
francesco.prontera@unipg.it

Richard J. A. TALBERT
University of North Carolina,
Chapel Hill
talbert@email.unc.edu

ABREVIATURAS

Las referencias abreviadas a autores griegos y a las colecciones de fragmentos y de fuentes epigráficas y papiráceas siguen el uso del *Diccionario Griego-Español* del CSIC. Para los autores latinos se han utilizado las abreviaturas del *Thesaurus Linguae Latinae*. Las referencias abreviadas a obras de consulta generales siguen el uso del *Oxford Classical Dictionary* (4ª edición). Las revistas y publicaciones periódicas se citan según el uso de *L'Année Philologique*.

- BAtlas *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, ed. by R. J. A. Talbert, Princeton–Oxford 2000
- CIL *Corpus Inscriptionum Latinarum*, 1863-
- FGrHist Felix Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, I-III (15 vols.), Berlin-Leiden 1923-1958
- FHG C. & T. Müller, *Fragmenta historicorum Graecorum*, I-V, Parisiis 1841-1870
- FIRA *Fontes iuris Romani anteiustiniani*, ed. F. Riccobono et al., I-III, editio altera, Florentiae 1968-1972
- FRHist *The Fragments of the Roman Historians*, ed. by T. J. Cornell, I-III, Oxford, 2013
- GGM C. Müller, *Geographi Graeci minores*, I-II, Parisiis 1855-1861
- ILS *Inscriptiones Latinae selectae*, ed. H. Dessau, I-III (5 vols.), Berolini 1892-1916
- OLD *Oxford Latin Dictionary*, ed. by P. G. Glare, Oxford, 1968
- RE *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, hrsg. von G. Wissowa, W. Kroll, K. Mittelhaus & K. Ziegler, Stuttgart 1893-1980
- TIR *Tabula Imperii Romani*, 1934-

DE PLINE À AGRIPPA

LE CHEMIN DÉTOURNÉ D'UNE CARTE VIRTUELLE

Pierre MORET

CNRS, Université de Toulouse

Résumé: Cet article propose une restitution cartographique virtuelle basée sur 86 mesures de distances fournies par Pline l'Ancien dans les livres III et IV de l'*Histoire naturelle* pour l'Hispanie, la Gaule et l'Italie. Cette restitution tient également compte de la distribution par "climats" de 57 villes et régions de l'Occident dans la section finale du livre VI.

Que sait-on de la carte d'Agrippa ? D'après les meilleurs spécialistes, presque rien. Tout ce qui s'y rapporte est sujet à controverse¹ : sa date, sa disposition dans la *porticus Vipsania*, ses dimensions, sa forme, son degré de dépendance à l'égard de la tradition hellénistique, ou encore la relation existant entre la représentation figurée et le commentaire qui l'accompagnait. Si je me risque ici à aborder cet épineux dossier, en hommage à Pietro Janni, je n'aurai pas la témérité de l'affronter de face. Je m'en approcherai par un chemin de traverse, dans l'espoir d'ouvrir, depuis l'œuvre connue de Pline, des points de vue nouveaux sur l'œuvre perdue d'Agrippa.

On le sait, c'est dans l'*Histoire naturelle* de Pline l'Ancien que se trouvent les seules références à la carte d'Agrippa. À côté de ces mentions aussi brèves qu'ambiguës, figurent de très nombreux éléments de description géographique ainsi que des dizaines de mesures de distance, le tout emprunté à divers auteurs : ce sont ces éléments, à première vue disparates, que j'interrogerai. Pris tous ensemble, sont-ils assez concordants pour faire l'objet d'une restitution graphique ? L'image ainsi obtenue est-elle de nature à éclairer, ne fût-ce

¹ Pour ne pas alourdir excessivement l'exposé, j'ai renoncé à citer individuellement les tenants de chaque hypothèse ou de chaque opinion évoquée dans les pages qui suivent. Parmi bien d'autres contributions, et sans remonter avant le XX^e siècle, on pourra se reporter à DETLEFSEN 1906 ; KLOTZ 1931 ; SCHNABEL 1935 ; TIERNEY 1963 ; SALLMANN 1971 ; NICOLET 1988 ; ARNAUD 1990, pp. 992-1297 ; ID. 2008.

qu'indirectement, les conceptions et les pratiques cartographiques en vigueur à Rome sous le règne d'Auguste ?

Avant de présenter la méthode que je suivrai, un bref rappel historiographique est nécessaire. Les tentatives qui ont été faites pour reconstituer la carte d'Agrippa reposent sur des fragments qui presque tous se rapportent aux mesures de longueur (*longitudo*) et de largeur (*latitudo*) des provinces ou de certaines régions, ou à la mesure de leur circonférence. Ce fait a conduit plusieurs savants à supposer que ces mesures constituaient l'armature de la construction cartographique d'Agrippa, sur une trame orthogonale. Selon Tierney, "Agrippa's figures allow us to construct a series of boxes or rectangles with which to deck out the shores of the Mediterranean and the eastern world"²; Sallmann parle d'un *Rechtecksystem*³ et Arnaud de "parallélogrammes idéaux" formant un "schéma géométrique rigide"⁴. Cette vision des choses a donné lieu à deux tentatives de reconstruction graphique, dues à Klaus Günther Sallmann et à Robert Moynihan (Fig. 1)⁵. Celle de Moynihan se veut minimaliste : elle juxtapose de simples parallélogrammes dont les dimensions correspondent aux mesures de longueur et de largeur transmises par Pline l'Ancien. Celle de Sallmann est basée sur le même principe, mais à cette structure de base, représentée par des lignes qui se croisent à angle droit, s'ajoute un tracé des côtes qui s'efforce de tenir compte de leurs principales inflexions.

Ce mode de figuration suppose un travail de schématisation, pour ne pas dire d'abstraction, poussé à l'extrême. J'ai du mal à croire qu'il pût convenir au projet d'Agrippa : réduire le monde à un squelette géométrique désincarné n'était certainement pas la meilleure façon de le donner à voir aux habitants de Rome. Du reste, pour d'autres auteurs, aucune restitution n'est possible :

Any attempt to draw the map of Agrippa from the figures which have survived without some astronomical backing is entirely hopeless. Even with an astronomical basis they only provide us with a set of rectangles mostly scattered at haphazard about the Mediterranean⁶.

² TIERNEY 1963, p. 163, qui précise : "Spain consists of three boxes, the square of Lusitania and the rectangle of the Hispania citerior east of it being placed over the rectangle of Bætica"; "In Gaul a large rectangle lies over a small one, that is Gallia Comata over the province of Narbonensis".

³ SALLMANN 1971, p. 209, n. 35.

⁴ ARNAUD 1990 pp. 1198, 1202 respectivement.

⁵ SALLMANN 1971, p. 209, fig. 3; MOYNIHAN 1982, fig. 6. La carte de HÄNGER 2007 est pour l'essentiel une reproduction de celle de Moynihan; certains quadrilatères sont déplacés, mais le parti pris géométrique est exactement le même. Je n'ai pas vu la carte de PHILIPPI 1880.

⁶ TIERNEY 1963, p. 166.

Si Agrippa avait traduit cartographiquement les distances qu'il exprime en chiffres, la distorsion de la Méditerranée eût été patente⁷.

Le dessin obtenu par Berthelot dans sa tentative de reconstitution détaillée d'une partie de la carte d'Agrippa (Fig. 2), la seule à ma connaissance qui ait été faite à grande échelle⁸, illustre parfaitement ce propos: il est si difforme qu'il peut être pris pour une démonstration de l'impossibilité de restituer dans le détail toutes les informations cartographiques que la tradition érudite fait remonter à Agrippa. D'où une autre hypothèse, soutenue depuis le XIX^e siècle par une partie des historiens de la géographie antique: la carte d'Agrippa n'aurait pas été assujettie aux règles de la géographie mathématique, et n'aurait donc pas été tracée à l'échelle⁹. Elle serait pour certains la préfiguration de la table de Peutinger, et pour d'autres l'ancêtre des mappemondes circulaires du haut Moyen Âge.

Après plusieurs siècles d'investigations érudites, la carte d'Agrippa reste donc rebelle à toute entreprise sérieuse de restitution, écartelé entre deux interprétations antinomiques et aussi peu vérifiables l'une que l'autre: d'un côté une épure géométrique dépourvue de tout contenu chorographique, de l'autre les déformations plastiques infinies qu'autoriserait une carte sans échelle. Le constat d'impuissance est tel que d'aucuns ont pu mettre en doute l'existence même d'une carte dans le programme géographique d'Agrippa¹⁰.

L'échec de ces tentatives provient peut-être d'une erreur de méthode. Elles sont fondées sur l'utilisation exclusive des fragments sûrement attribués à Agrippa; or, ces fragments proviennent tous de Pline, qui sauf rares exceptions ne cite Agrippa que pour une catégorie particulière et très limitée d'informations: les mesures de distance à l'échelle provinciale ou macro-régionale. De plus, il est impossible de faire la part exacte de ce qui revient à Agrippa parmi les nombreuses mesures que Pline mentionne sans nommer sa source. Le corpus analysable, si l'on se limite aux fragments d'Agrippa, est donc partiel, biaisé et de périmètre incertain: il ne peut mener à rien.

Je propose donc de déplacer l'objectif et de s'intéresser non pas à un Agrippa desservi par le témoignage partiel et réducteur de Pline, mais à l'auteur de ce témoignage lui-même. Nous avons en effet la chance de posséder le texte complet — hormis quelques lacunes — des livres géographiques de l'*Histoire naturelle* de Pline. On peut se baser sur cet ensemble exceptionnel, sans équivalent en langue latine, pour se faire une idée relativement précise du bagage de connaissances

⁷ DESANGES 2008, p. 251.

⁸ BERTHELOT 1933, p. 11. Sont représentées la Gaule, la Bretagne et l'Hispanie.

⁹ C'était notamment l'opinion de DETLEFSEN 1906.

¹⁰ ARNAUD 1990, pp. 992-1297.

cartographiques d'un savant du I^{er} siècle de notre ère qui avait consulté, certes, de nombreux auteurs, mais qui accordait un crédit tout particulier à l'œuvre géographique d'Agrippa. J'entends ici l'ensemble de l'œuvre d'Agrippa, et pas seulement la carte. En effet, selon une analyse assez largement partagée aujourd'hui¹¹, quand Pline cite son prédécesseur, tout porte à croire qu'il se réfère à un texte¹². Il n'est pas impossible qu'il ait vu la carte de la *porticus Vipsania*, ou une copie de cette dernière, mais les mots qu'il utilise pour l'évoquer sont trop ambigus pour permettre d'être affirmatif sur ce point¹³. Nous verrons d'ailleurs que les descriptions de Pline contiennent des incongruités qui pourraient difficilement s'expliquer s'il avait consulté à la fois la description écrite et la carte correspondante.

En d'autres termes, ce que je me propose de chercher dans Pline, ce n'est pas la carte d'Agrippa —il faut définitivement convenir qu'elle est hors de notre portée—, mais les éléments d'une vulgate cartographique de la fin du règne d'Auguste, nécessairement débitrice des travaux entrepris dans ce domaine par l'homme le plus puissant de Rome après l'empereur. L'objectif peut sembler modeste, mais l'éclairage ainsi porté sur Agrippa, même s'il est très indirect, a de bonnes chances d'être moins trompeur que celui tiré d'un corpus de fragments trop étroit.

Atteindre ce but suppose qu'il y ait une cohérence dans les informations fournies par Pline. Attribuées par lui à Agrippa, à Varron ou à l'opinion majoritaire des savants, ou sans mention d'auteur, sont-elles compatibles les unes avec les autres ? L'apparent disparate et le décousu de ses descriptions suggèrent, à première vue, une réponse négative. C'est sans doute pour cette raison que personne ne s'est risqué jusqu'à présent dans la voie que j'emprunte : construire une carte virtuelle à partir d'un ensemble de données cartographiques compilées par un auteur qui ne prétend à aucun moment créer un nouveau modèle. Si j'ai malgré tout tenté cet exercice, c'est dans le seul but de faire passer aux descriptions de Pline un test de cohérence.

Rappelons enfin une évidence : dans les livres III à VI de l'*Histoire naturelle*, consacrés à la géographie, Pline ne fait jamais mention de cartes, de dessins ou de schémas qui auraient accompagné son texte, et ne présente jamais la réalisation d'une carte comme faisant partie de son projet éditorial en matière de géographie. Il ne s'agit donc en aucune façon de ressusciter l'image d'un document cartographique ayant réellement existé.

¹¹ ARNAUD 2008, p. 68.

¹² Simple notice explicative ou traité complet de géographie, la question importe peu ici.

¹³ ARNAUD 2008, pp. 87 s.

Méthode

Pour un simple motif de faisabilité, j'ai limité ce test à trois grandes régions de l'Occident romain : l'Italie, la Gaule et l'Hispanie. Elles offrent l'avantage de présenter une large gamme de situations différentes, entre des régions quadrillées par de nombreuses mesures et des descriptions détaillées, comme l'Italie et la Bétique, et d'autres qui sont traitées de façon beaucoup plus sommaire, comme la Gaule ou le nord de l'Espagne. Dans les passages concernés des livres III et IV¹⁴, j'ai retenu toutes les informations susceptibles d'être insérées dans le dessin d'une carte : les mesures de distances en premier lieu, mais aussi les traits chorographiques (baies et golfes, caps, montagnes, orientation des côtes et des chaînes de montagnes, tracé et ordre de succession des fleuves, etc.). Par souci de lisibilité, plusieurs petits fleuves d'Italie, de Narbonnaise et d'Hispanie Citerieure n'ont pas été représentés. Parmi les nombreuses villes citées par Pline, seules sont représentées celles qui servent de jalons dans la construction des espaces. En l'absence de mesures de distances (entre certains fleuves, ou entre certains caps) ou d'indications chorographiques précises (par exemple sur la forme d'un cap ou sur la profondeur d'un golfe), j'ai tenu compte de la géographie réelle dans les régions les mieux connues des Romains, tout en restant le plus schématique possible, et j'ai opté pour un tracé purement indicatif, en pointillé, dans les régions septentrionales que Pline évoque à peine (Fig. 3).

Les mesures qui sont attribuées par Pline à d'autres auteurs qu'à Agrippa sont prises en compte chaque fois qu'elles sont compatibles avec les mesures tirées d'Agrippa. Pour l'Italie, étant donné la quasi absence de mentions d'Agrippa, toutes les mesures données par Pline ont été retenues. D'une façon générale, tout ce qui vient de Varron a été pris en compte¹⁵. J'ai même intégré, dans le cas de la Bétique, des mesures dont Pline nous dit qu'elles datent de son époque et qu'il oppose à celles d'Agrippa (III 16-17), afin de voir si elles pouvaient trouver leur place dans le schéma d'ensemble auquel je parviens.

On sait que les nombres notés en chiffres romains sont souvent malmenés dans la tradition manuscrite. J'ai retenu les leçons de Mayhoff dans l'édition Teubner de 1906, à trois exceptions près, la longueur de la Gaule (IV 105), la distance de Gadès au cap de Caralis en Sardaigne (III 84) et la distance de Car-teia à Gadès (IV 119), pour des raisons que j'exposerai en leur lieu. Je n'ai pas

¹⁴ Auxquels s'ajoutent, pour le détroit de Gibraltar, quelques notations du début du livre V. Faute de temps, j'ai dû renoncer à traiter l'Afrique de façon aussi systématique que les régions susmentionnées.

¹⁵ Il est généralement admis qu'Agrippa a beaucoup utilisé Varron, notamment pour les mesures de distances côtières (ARNAUD 2008, pp. 108, 111), et il est même possible que Pline ne cite Varron géographe qu'à travers Agrippa.

recouru à la *Dimensuratio prouinciarum* et à la *Diuisio orbis terrarum*. S'il est incontestable que la matière de ces opuscules provient en grande partie d'Agrippa, ils présentent trop de remaniements et d'altérations dans la transmission des données chiffrées pour pouvoir être utilisés sans risque d'arbitraire ; et quoi qu'il en soit, c'est la vision transmise par Pline qu'il me paraissait instructif de mettre en image, sans y introduire aucun corps étranger.

La façon dont les distances exprimées en milles (ou plus rarement en stades) doivent être reportées sur la carte est une question cruciale. On l'a vu, Sallmann, Moynihan et Hänger transforment les mesures de distances des fragments d'Agrippa en lignes droites ; c'est aussi ce que fait Berthelot malgré son choix d'une échelle plus grande et d'une représentation moins géométrique. Je distinguerai pour ma part plusieurs cas de figure.

- Mesures de “longueur” et de “largeur” d'une province ou d'une grande région naturelle, exprimées en chiffres ronds (c'est ici le cas de la Bretagne) : ce sont des ordres de grandeur approximatifs, à représenter par des lignes droites.
- Mesures de “longueur” et de “largeur”, exprimées avec précision, à l'unité près : je pose l'hypothèse qu'il s'agit d'itinéraires routiers traversant de bout en bout l'espace considéré. Si la mesure correspond à celle d'une route attestée par d'autres sources, sa représentation graphique tient compte du tracé de cette route, avec le même degré de schématisation que pour le tracé des côtes. Il peut donc s'agir dans certains cas d'une ligne courbe ou brisée. Par conséquent, pour prendre l'exemple de la Bétique, la “longueur” de la province, mesurée sur la carte en ligne droite, sera nécessairement inférieure aux 475 milles d'Agrippa qui, d'après la proposition que je détaille plus loin, suivent les détours d'une route dont le tracé n'est pas rectiligne.
- Mesures de longueur d'un fleuve : on peut ici s'appuyer sur Pline lui-même. Il écrit en effet, à propos du Pô, que ce fleuve mesure 300 milles de sa source à la mer, à quoi s'ajoutent 88 milles pour les méandres (III 118). Comme Strabon¹⁶, Pline fait bien la différence entre une valeur approchée correspondant à la ligne droite tirée entre la source et l'embouchure, et la mesure réelle prise au fil de l'eau. Dans une représentation à petite échelle comme celle que je propose, c'est la valeur la plus basse qui doit être retenue.

¹⁶ À propos du Rhin dont Strabon dit qu'en ligne droite il ne dépasse pas de beaucoup 3000 stades, “auxquels il suffirait d'ajouter 1000 stades pour tenir compte des courbes” (IV 3, 3), cf. MORET 2014, p. 276.

- Distances maritimes exprimées en chiffres ronds : ce sont des approximations déduites de durées de navigation, à représenter logiquement par des lignes droites.
- Distances côtières entre des caps, des fleuves ou des ports, exprimées en chiffres ronds : ce sont également des approximations à représenter par des lignes droites.
- Distances côtières précises à l'unité près : il convient d'examiner au cas par cas si la plus grande probabilité penche en faveur de la route côtière, et donc d'une mesure itinéraire, ou en faveur d'une mesure tirée d'un périple.

En suivant ces critères, toutes les mesures qui concernent la Gaule, l'Hispanie et l'Italie ont été transformés en tracés et mises en rapport les unes avec les autres (Fig. 3). La liste de ces données, fournie ci-après région par région, est suivie d'un examen détaillé des cas douteux ou controversés.

Hispanie

Dimensions de la Citérieure (III 29) : longueur 607 milles, des Pyrénées à Castulo (et un peu plus par la côte) ; largeur 307 milles, de Tarraco à Oiarso. Au pied des Pyrénées, la Citérieure "se resserre en coin entre les deux mers" ; vers l'ouest elle s'élargit et fait plus que doubler de largeur à la frontière de l'Ulérieure. Mesures diverses en Citérieure : de la Vénus des Pyrénées au fleuve Ticer (près d'Emporion), 40 milles (III 22) ; longueur de l'Èbre : 450 milles (III 21) ; des sources de l'Èbre à *Portus Victoriae*, 40 milles (IV 111) ; de Dianium à Carthago Nova, 700 stades (III 76). La chaîne des Pyrénées s'étend du sud-est au nord-ouest, *ab exortu aequinoctiali in occasum brumalem* (IV 110) ; elle est prolongée par deux caps à ses extrémités (III 30). Sa longueur est par conséquent un peu supérieure à la largeur de l'Hispanie Citérieure, mesurée au pied des Pyrénées.

Dimensions de la Bétique, dont l'Anas est la limite nord : III 16-17. Anciennes mesures, d'après Agrippa : longueur 475 milles jusqu'à Carthagène, largeur 258 milles. Mesures "actuelles" (*nunc*) : longueur 250 milles de Castulo à Gadès, et 275 milles de Murgi à Gadès par la côte ; largeur 234 milles de Car-teia à l'Anas par la côte. Dimensions du détroit : largeur 5 à 10 milles entre Mel-laria et le cap Blanc, longueur 15 milles (III 3). Traversée de Baelo à Tingis, 30 milles (V 2). De l'entrée du détroit à Gadès, 75 milles (IV 119). En notant que le parcours entre le détroit et l'embouchure de l'Anas représente la largeur de la Bétique, c'est-à-dire sa dimension nord-sud, Pline indique clairement que le côté occidental de l'Hispanie commence au sortir du détroit ; ce que confirme le

fait que le cap Sacré soit placé à peu près au milieu du côté occidental de l'Hispanie (IV 115, d'après Varron).

Périple côtier du "front de l'Hispanie", c'est-à-dire de sa façade occidentale, d'après Varron (IV 115-116) : de Gadès à l'Anas, 102 milles ; de l'Anas au cap Sacré, 126 milles ; du cap Sacré au Tage, 160 milles ; du Tage au Durius, 200 milles ; de l'Aeminius au Minius, 200 milles. Le *promunturium Sacrum* fait saillie à peu près au milieu du côté occidental de l'Hispanie (IV 115). Le *promunturium Magnum* forme une avancée de 60 ou 90 milles (IV 114). Le *promunturium Artabrum* forme l'angle nord-ouest de l'Hispanie : *illo finitur Hispaniae latus et a circuitu eius incipit frons* (IV 113).

Dimensions de la Lusitanie augmentée de la Galice et de l'Asturie, d'après Agrippa : 540 x 536 milles (IV 118). Du *pr. Sacrum* jusqu'au milieu des Pyrénées, d'après Varron, 1300 milles (IV 115) ; des Pyrénées au *pr. Magnum*, au moins 1250 milles (IV 114). Circuit complet de l'Hispanie, d'une extrémité des Pyrénées à l'autre : 2924 ou 2600 milles, Pline ne choisissant pas entre des sources discordantes¹⁷ (IV 118). Le premier chiffre est compatible avec la figure à laquelle je suis parvenu, compte tenu de l'incertitude existant sur le mode de calcul (cumul d'itinéraires terrestres suivant grosso modo les côtes, périple côtier, ou mélange des deux).

Cas litigieux en Hispanie

- 75 milles entre Gadès et l'entrée du détroit, *ostium freti*, qu'on peut situer à Calpé ou à Carteia (IV 119). La tradition manuscrite offre deux possibilités : LXXV, d'après le plus ancien manuscrit du livre IV¹⁸, ou XXV, d'après la majorité des autres manuscrits. C'est cette dernière leçon qu'a retenue Mayhoff dans son édition, mais celle du codex Vossianus me paraît bien préférable, car elle coïncide parfaitement avec la somme des étapes de la route reliant Carteia à Gadès par la côte, qui s'établit à 76 milles¹⁹.
- 234 milles entre Carteia et l'Anas (III 17). Cette mesure qualifiée de côtière (*ora*) excède de 57 milles la somme des distances partielles indiquées par Pline dans le livre IV : 102 milles entre l'Anas et Gadès (IV 116), et 75 milles, comme on vient de le voir, entre Gadès et l'entrée du détroit (IV 119). Dans un précédent travail²⁰, j'avais choisi d'écarter la mesure de 234 milles, par souci de cohérence. Je préfère aujourd'hui penser que la contradiction n'est qu'apparente. Pline utilise ici manifestement

¹⁷ Il s'agirait respectivement d'Agrippa et de Varron selon DETLEFSEN 1906, p. 24.

¹⁸ Codex Leidensis Vossianus F4, du IX^e siècle.

¹⁹ *Itin. Anton.* 407-408.

²⁰ MORET 2012, p. 83, n. 156.

deux sources différentes. La distance de 102 milles, tirée de Varron, correspond à un parcours de cabotage par la mer, alors que les 234 milles du livre III renvoient très probablement à un itinéraire terrestre, beaucoup plus long entre Gadès et l'Anas car il devait contourner les étangs et les zones marécageuses du delta du Guadalquivir. Ma figure tâche de combiner ces deux éléments.

- 540 x 536 milles pour la Lusitanie, la Galice et l'Asturie (IV 118) : ces mesures ne correspondent à aucun itinéraire routier attesté à l'époque romaine, et Pline ne cite pas assez d'étapes du périple côtier de Varron pour permettre une confrontation utile. J'ai donc utilisé ces mesures comme des valeurs approchées sur les deux axes nord-sud et est-ouest.
- 200 milles entre l'Aeminius et le Minius (IV 115) : le passage dans lequel apparaît cette mesure est hérissé de difficultés, en raison de plusieurs confusions entre caps et entre fleuves²¹. Le chiffre est tenu pour erroné par certains commentateurs qui supposent que Pline aurait pris des stades pour des milles ; il faudrait alors restituer 25 milles²², comme je l'avais d'abord accepté²³. Mais cette correction cesse d'être nécessaire si l'on identifie l'Aeminius de Pline non pas avec le Limaea/Oblivionis — c'est là qu'est l'erreur du Naturaliste —, mais avec le Munda (Mondego) qui arrosait la cité d'Aeminium (Coimbra).
- 1300 milles du cap Sacré au milieu des Pyrénées, d'après Varron (IV 115) : la mention surprenante du milieu de la chaîne de montagnes (*ad medium Pyrenaeum*) pourrait faire penser qu'il s'agit d'une ligne droite théorique tirée le long de l'axe médian de la péninsule²⁴. Il n'en est rien, car d'après l'ensemble des données fournies par Pline, il est impossible de donner à la péninsule une longueur supérieure à 1000 milles. Le chiffre de Varron ne peut correspondre qu'à un parcours littoral auquel il faut ajouter la moitié de la distance entre Tarragone et Oiarso le long des Pyrénées. Si l'on reprend les chiffres de Pline, la somme des distances sur ce parcours s'établit à ± 150 (moitié des Pyrénées) + 607 (longueur de la Citérieure jusqu'à Castulo) + 250 (longueur de la Bétique de Castulo à Gadès) + 102 (Gadès-Anas) + 126 (Anas-cap Sacré) = 1235 milles. Les chiffres de Varron pour la mesure du trajet Pyrénées-Gadès, non conservés, correspondaient probablement à un parcours entièrement littoral et devaient donc être un peu supérieurs à ceux d'Agrippa et de Pline qui

²¹ SCHULTEN 1955, pp. 241, 354-355 ; SALLMANN 1971, pp. 263-264.

²² SALLMANN 1971, p. 263.

²³ MORET 2012, p. 83, n. 157.

²⁴ C'est l'opinion de SALLMANN 1971, fig. 4 face à la p. 212.

sont basés sur un itinéraire plus direct par l'intérieur (Sucro-Castulo-Gadès). La différence de 65 milles entre la somme de Varron et celle de Pline s'explique probablement par cette différence d'itinéraire entre les Pyrénées et Gadès.

- Pline indique par ailleurs, d'après plusieurs auteurs qu'il ne nomme pas, une distance de 1250 milles entre les Pyrénées et le *promunturium Magnum* (IV 114). Le calcul est ici fondé sur la partie septentrionale du périphe de l'Hispanie. En effet, la somme 1300 (*pr. Sacrum*-milieu des Pyrénées) + 150 (moitié restante des Pyrénées) + 1250 (Pyrénées-*pr. Magnum*) + 60 (avancée minimale du *pr. Magnum*, vraisemblablement par rapport au Tage) + 160 (distance Tage-*pr. Sacrum*) = 2920, ce qui est très proche de 2924 milles, une des deux mesures citées par Pline pour le circuit complet de l'Hispanie (IV 118).
- Pline affirme que les caps *Artabrum*, *Magnum* et *Olisiponense* sont un seul et même lieu, prétendant corriger ainsi l'erreur de ses prédécesseurs²⁵. Mais c'est évidemment lui qui se fourvoie : le cap des Artabres, situé en Galice et qu'on identifie soit avec le cap Touriñán, soit avec le cap Finisterre, est très éloigné du *promunturium Magnum* ou *Olisiponense* (cap Roca, près de Lisbonne)²⁶. Résultat cartographique de cette confusion : Pline place beaucoup trop au sud, près de l'embouchure du Tage, l'angle nord-ouest de l'Hispanie, et fait du *Durius* un fleuve de la côte nord de l'Hispanie, en contradiction avec d'autres auteurs qui ont eu accès aux mêmes sources que lui²⁷, en contradiction surtout avec les dimensions qu'il prête lui-même, d'après Agrippa, à la Lusitanie augmentée de la Galice et de l'Asturie. Berthelot a tenté de dessiner une Hispanie conforme à la correction de Pline²⁸ : le résultat (Fig. 2) démontre par l'absurde qu'il est impossible de suivre le Naturaliste sur ce point.

Gaule

Dimensions de la Gaule Narbonnaise d'après Agrippa : longueur 370 milles, largeur 248 milles (III 37). La Narbonnaise est séparée du reste de la Gaule par la *Cebenna* (des Corbières au Massif Central) et le Jura (III 31). Dimensions de la *Gallia Comata* d'après Agrippa : longueur 920 milles, largeur 318 milles (IV

²⁵ *Nat.* IV 114, à propos des ethniques *Artabres* et *Arrotrebae*.

²⁶ SCHULTEN 1955, p. 241.

²⁷ En particulier STR., II 5, 15 et MELA, III 7-8, pour qui le cap des Artabres (ou *Nerium*, ou *Celticum*) marque un changement de direction majeur entre la côte ouest et la côte nord de l'Hispanie.

²⁸ BERTHELOT 1933, p. 11.

105). Circuit de la Gaule des Pyrénées au Rhin, par la côte : 1750 milles (IV 105) ; circuit de la péninsule Armoricaire *a fine Ossismorum* : 625 milles ; largeur de cette péninsule à sa base : 125 milles (IV 107). Traversée entre Gesoriacum (Boulogne) et la Bretagne : 50 milles (IV 102). Distance des Alpes au Port des Morins (Boulogne) par Lyon : 1169 milles ; distance des Alpes à l'embouchure du Rhin par les camps des légions de la Germanie : 1243 milles (IV 122).

Les informations sont beaucoup moins nombreuses et moins détaillées sur la Gaule que sur l'Hispanie et l'Italie. Le dessin proposé et ses proportions sont donc largement conjecturaux.

Cas litigieux en Gaule

- 920 milles, longueur de la Gaule Chevelue (IV 105). Riese, Mayhoff, Detlefsen, Klotz et Arnaud optent pour une mesure de 420 milles qui est la leçon des meilleurs manuscrits ; mais Dicuil, dans un passage qui reprend mot à mot la phrase de Pline, donne 920²⁹. Cette correction me paraît nécessaire, pour des raisons qui ressortissent à la fois à la vraisemblance géographique et à l'histoire du texte. Une Gaule presque carrée de 420 x 318 milles ne trouverait pas sa place dans l'agencement des espaces occidentaux entre l'Hispanie, la Narbonnaise et la Germanie ; ses dimensions seraient en outre incompatibles avec un circuit côtier de 1750 milles et avec des itinéraires nord-sud de 1169 et 1243 milles. Par ailleurs, le passage de DCCCCXX à CCCXX peut s'expliquer paléographiquement³⁰.
- 318 milles, largeur de la Gaule Chevelue : la distance est très courte et, sans même pousser jusqu'au Rhin, elle ne correspond à aucune mesure routière ouest-est entre l'Atlantique et Lyon. L'itinéraire qui s'en rapproche le plus est celui de Lyon à Saintes, dont Strabon (IV 6, 11) nous dit qu'il fut tracé par Agrippa lui-même. C'est donc sur cet axe que j'ai tracé, sans conviction, une droite théorique.
- 1750 milles des Pyrénées au Rhin (IV 105) : il s'agit d'une approximation, équivalente à 14 000 stades³¹. On a parfois jugé le chiffre corrompu car non compatible avec les mesures de longueur et de largeur de la Gaule, mais cette réserve tombe si l'on accepte, comme je viens de le défendre, une longueur de 920 milles.

²⁹ *De mensura orbis terrae*, I 5 (cf. TIERNEY 1967).

³⁰ L'oubli d'une lettre en début de numéral est un accident banal. On peut aussi envisager, avec ARNAUD 1990, p. 1018, la substitution d'un D à un C, ce qui inviterait à restituer DCC-CXX (820 milles).

³¹ ARNAUD 1990, p. 1114.

- 1169 milles des Alpes à Boulogne, 1243 milles des Alpes à l'embouchure du Rhin (IV 122) : ces chiffres sont très supérieurs aux mesures des itinéraires attestés plus tardivement, parfois de près du double³². On s'en approche un peu — mais sans atteindre les mille milles — en choisissant l'itinéraire le plus long, par les Alpes Cottiennes et la vallée du Rhône à partir de Valence, et en prenant pour point de départ le pied des Alpes en Gaule Cisalpine³³. Force est d'admettre que la source de Pline surestimait la longueur de ces itinéraires, à une époque où le bornage des routes du Rhin et de la Bretagne n'était sans doute pas encore terminé. On est de fait plus près de Polybe (1250 milles de l'Italie à l'Océan, d'après Pline, IV 121) que des itinéraires de l'époque impériale. Quoi qu'il en soit, cette surestimation s'accorde assez bien avec les valeurs hautes de la longueur de la Gaule (920 milles) et de son circuit côtier (1750 milles).

Italie

Forme d'ensemble (III 43) :

L'Italie ressemble en gros à une feuille de chêne ; elle est beaucoup plus longue que large, s'infléchit vers la gauche à son extrémité et se termine en forme de bouclier d'Amazone, dont la saillie centrale s'appelle Cocynthos ; de là, par deux golfes en forme de croissants, elle projette deux caps, Leucopetra à droite, Lacinium à gauche³⁴.

Longueur de l'Italie : 1020 milles (III 43). Largeur au nord "entre deux mers, l'Inférieure et la Supérieure, et entre les fleuves Var et Arsia" : 410 milles (III 43) ; longueur de la route qui relie ces deux fleuves en longeant les Alpes : 745 milles (III 132). Largeur à la hauteur de Rome : 136 milles (III 44). Longueur du Tibre : 150 milles (III 53) ; longueur du Pô : 300 milles depuis sa source,

³² Pour ne citer que quelques exemples glanés dans l'Itinéraire Antonin : 731 milles des Alpes Cottiennes à Boulogne par Valence, Chalon et Reims ; 735 milles d'Aoste à Leyden par les Alpes Grées, Besançon, Strasbourg et Trèves ; 543 milles d'Aoste à Leyden par les Alpes Pennines et le Rhin.

³³ On peut ainsi faire état de 915 milles entre Milan et Boulogne (*Itin. Anton.* 356).

³⁴ Traduction ZEHACKER 2004, légèrement modifiée. La droite et la gauche sont respectivement l'ouest et l'est si le point de vue choisi par Pline, comme il paraît naturel, se situe virtuellement au sommet des Alpes. C'est ce que confirment les indications concernant les caps Leucopetra et Lacinium ; prétendre en revanche que l'extrémité de l'Italie s'infléchit vers l'est est contraire non seulement à la réalité, mais aussi au dessin qu'imposent les mesures fournies par Pline lui-même, et à titre comparatif à la représentation qui découle des coordonnées de Ptolémée.

plus 88 milles de méandres (III 118). Distances entre l'Italie et les contrées voisines par mer, d'après Varron : Afrique moins de 200 milles, Sardaigne 120 milles, Sicile 1,5 mille (III 45).

Distances le long des côtes : 211 milles du Var au Macra (III 49) ; 284 du Macra au Tibre (III 51) ; 50 du Tibre au *pr. Circaeum* (III 56) ; 78 du *pr. Circaeum* au *pr. Mineruae* (III 62) ; 30 du *pr. Mineruae* au Silerus (III 70) ; 303 du Silerus au *pr. Zephyrium* (III 74) ; 15 de *Columna Regia* au *pr. Leucopetra* (III 74) ; golfe Ausonien : 86 milles selon Varron, 75 milles selon "la plupart des auteurs" (III 95) ; 70 milles du *pr. Lacinium* à Caulon, selon Agrippa (III 96) ; 136 du *pr. Lacinium* à Tarente, 100 du *pr. Lacinium* au *pr. Iapygium*, 45 de Tarente à Brindisi (III 99) ; 107 de Tarente au *pr. Iapygium* (III 100) ; 50 d'Otrante à Brindisi (III 101) ; 234 du *pr. Iapygium* au *pr. Garganum* (III 103) ; Ancône "adossée au *pr. Cunerum*, exactement dans le coude que fait la côte en s'incurvant", à 183 milles du *pr. Garganum* (III 111) ; 105 d'Ancône à Ravenne (III 115) ; 120 de Ravenne à Altinum (III 119) ; 189 de Ravenne au Formio, ce dernier 6 milles après Trieste (III 127). Mesures de l'Histrie : III 129. Traversée Ancône-Pola : 120 milles (III 129).

Cas litigieux en Italie

- Orientation de l'Italie : "entre la sixième heure [vers le sud] et la première du solstice d'hiver [vers le sud-est]" (III 45). La prise en compte des données "climatiques" du livre VI impose une orientation différente, vers l'est-sud-est.
- Une distance de 120 milles entre la Sardaigne et l'Italie (III 45) n'est pas compatible avec le reste des mesures.
- 100 milles entre le cap Palinure et *Columna Regia* (III 71) : mesure incompatible avec les 303 milles du Silerus au cap Zephyrium ; je l'ai donc écartée.
- Largeur de l'Italie en Grande Grèce au niveau du Camp d'Hannibal (III 95) : 11 ou 40 milles selon les manuscrits³⁵. La vraie distance se situant dans l'entre-deux, je n'ai pas trouvé d'arguments pour préférer une leçon à l'autre.
- Pline donne deux mesures de largeur de l'Italie du nord, toutes deux entre les fleuves Var et Arsia : 410 milles au chapitre 43, 745 milles au chapitre 132. La mesure la plus longue correspond manifestement, comme on le verra ci-après, à un itinéraire routier dont Pline, de façon

³⁵ En raison d'une confusion entre XL et XI.

très exceptionnelle, nomme les principaux jalons. Il s'agit d'une rocade de piémont qui lui permet de donner une idée précise de l'ampleur de l'arc alpin. La mesure courte a inspiré à Klotz d'ingénieux mais inutiles calculs : il s'agirait selon lui non pas de la distance du Var à l'Arsia, mais d'une mesure d'Agrippa, mal comprise par Pline, correspondant à l'itinéraire du Var à Rimini par Dertona³⁶. Il n'y a à mon avis aucune raison valable de mettre en doute le témoignage de Pline. Ce que sa source ou lui mesure ici, c'est tout simplement la corde de l'arc formé par le tracé irrégulier de la route de piémont. Alors que les 745 milles, relevés sur le terrain, sont une donnée bien réelle, les 410 milles résultent d'une démarche purement cartographique : ils représentent un trait tiré tout droit sur la carte, parallèlement au Pô, entre les deux extrémités d'un itinéraire non rectiligne. Ce calcul peut-il être imputé à Agrippa ? Mon but n'étant pas ici de démêler des attributions, mais de tester la cohérence d'un ensemble de mesures, je laisserai cette question en suspens.

Les îles

Dimensions des Baléares et distances entre elles et par rapport au continent : III 76-77 ; dimensions de la Corse et distance par rapport à l'Italie : III 80 ; distance entre la Corse et la Sardaigne : III 83 ; dimensions de la Sardaigne, distances par rapport à l'Afrique et à Gadès : III 84 ; dimensions de la Sicile, distances par rapport aux terres voisines : III 87.

Concernant la distance entre le cap de Caralis en Sardaigne et Gadès en Espagne (III 84), les éditions de Mayhoff et de Zehnacker donnent un nombre arbitrairement corrigé d'après une proposition de Detlefsen : 1250 milles, au lieu de 1450 ou 1400 qui sont les seules leçons de la tradition manuscrite³⁷. Je m'en tiens à 1450 milles.

"Climats" et chorographie

J'ai également tenu compte de la section du livre VI (211-220) consacrée aux "climats" du globe, en me fondant sur le travail d'édition exemplaire de Jehan Desanges, complété par un dossier de tableaux et de cartes élaborés par Pierre

³⁶ KLOTZ 1931, p. 402. Les chiffres ne concordent d'ailleurs pas : du Var à Rimini par Dertona, la somme des étapes de l'*Itinéraire Antonin* n'est que de 396 milles (*Itin. Anton.* 286, 294-297).

³⁷ Cette correction a pour unique motif le souci d'éviter une incohérence entre la mesure de Pline et celle d'Artémidore, cité par Pline (II 243), qui compte 1250 milles (10 000 stades) entre Caralis et Gadès. Ce n'est pas à mon sens une raison suffisante.

Schneider³⁸. La notion de *klima*³⁹ n'est pas utilisée par Pline dans son acception astronomique la plus rigoureuse : c'est pour lui une zone inscrite entre deux parallèles, définie à la fois par la longueur du jour le plus long et par la longueur de l'ombre du gnomon à midi le jour de l'équinoxe⁴⁰. Il s'y réfère sous les noms de *circulus*, *parallelus* ou *segmentum*. Le schéma que Pline met en œuvre est d'une certaine complexité, puisque ses anneaux — pour reprendre l'expression de Desanges — sont d'amplitude variable (8, 16 ou 24 minutes), conformément à un modèle de progression arithmétique élaboré en Grèce sous l'influence de l'astronomie babylonienne⁴¹. Mais l'objectif qu'il s'assigne, ou que s'assignait sa source, est très éloigné des préoccupations astronomiques des créateurs du système : il s'agit ici de distribuer empiriquement les villes et les grands repères géographiques de l'œcoumène tout entier (notamment les détroits) dans une grille homogène. On peut donc tout à fait concevoir cet exercice comme un travail préparatoire à la réalisation d'une carte du monde.

De ce point de vue, le choix qu'a fait Pline de placer cette longue section à la fin de son parcours chorographique, en guise de conclusion, est lourd de sens. Ce n'est ni un excursus, ni une pièce rapportée. Alors qu'on s'est beaucoup et assez vainement interrogé sur les sources du passage et sur le rôle joué dans son élaboration par des auteurs du I^{er} siècle av. J.-C. dont on ne sait presque rien, il serait plus utile d'explorer les liens qui peuvent exister entre cette "climatographie" et la chorographie qui la précède. C'est cette recherche que j'ai tenté d'initier en testant graphiquement, à la même échelle, la conformité de l'une à l'autre⁴². Pour être plus lisible, les résultats sont répartis entre les figures 3 et 4,

³⁸ DESANGES 2008, pp. 265-307 ; SCHNEIDER 2012.

³⁹ La bibliographie sur cette notion clé de la géographie astronomique grecque est abondante ; entre autres : HONIGMANN 1929 ; DILLER 1934 ; NEUGEBAUER 1975, pp. 706-733 ; SHCHEGLOV 2004.

⁴⁰ NEUGEBAUER 1975, pp. 726-727 ; DESANGES 2008, pp. 265-266 ; *contra* SHCHEGLOV 2004, p. 29, pour qui Marin de Tyr est le premier à comprendre les *klimata* comme des bandes inscrites entre deux parallèles.

⁴¹ NEUGEBAUER 1975, pp. 712, 729.

⁴² Mon propos est donc différent de celui de P. Schneider dont l'objectif, pleinement atteint, était de "faire correspondre les contours du planisphère moderne aux indications en latitude de Pline" (SCHNEIDER 2012, p. 181). Dans une toute autre perspective, la carte de K. Miller (MILLER 1898, fig. VIII 3, reproduite par SCHNEIDER 2012, fig. 4.2) est de peu d'utilité : très archaïsante dans son mode de représentation, elle ne tient aucun compte du système de mesures de la chorographie de Pline. Précisons enfin que je ne reprends nullement à mon compte les idées de P. Schnabel (SCHNABEL 1935) qui avait cru pouvoir démontrer que la carte d'Agrippa était construite sur un système de coordonnées original adapté d'Hipparque et précurseur de Ptolémée. Ses arguments n'ont pas résisté à l'examen (cf. TIERNEY 1963, pp. 155-159 ; ARNAUD 1990, pp. 1218-1230).

la première faisant apparaître toutes les données chorographiques des livres III à VI, et la seconde, dans les mêmes contours, les villes et les régions que Pline affecte à chacun de ses anneaux.

J'ai emprunté à J. Desanges⁴³ le calcul de l'équivalence en degrés des mesures de latitude fixées par Pline au moyen de la longueur du jour le plus long, chaque degré mesurant 700 stades (soit 87,5 milles). Sont pris en compte dans la figure 4 tous les lieux de l'Hispanie, de la Gaule, de l'Italie et des îles occidentales que Pline place dans un de ses anneaux, avec deux exceptions. L'anneau 1 inclut entre autres Carthage, Utique, Hippo Diarrhytus, Hippo Regius et les colonnes d'Hercule, alors que c'est dans l'anneau 3, cinq degrés plus au nord, que l'on trouve Gadès et Carteia, cette dernière située sur la rive nord du détroit des Colonnes. C'est une erreur manifeste, probablement due à la rencontre mal négociée de deux séries de données, l'une qui plaçait logiquement dans l'anneau 2 les *septentrionalia Africae et Numidiae*, y compris la rive sud du détroit, en conformité avec le reste des positions latitudinales de l'Occident, et l'autre qui mettait arbitrairement le détroit de Gibraltar et un certain nombre de villes côtières de l'Afrique sur le même anneau qu'Alexandrie, à savoir le premier. Deuxième erreur tout aussi grossière : la mention des *Narbonensis Galliae exortiu* dans l'anneau 4, à la latitude de la Sicile et de Carthagène, alors que Marseille et Antibes sont dans l'anneau 6. Ces deux "bévues singulières"⁴⁴ ne remettent pas en cause le reste de la construction.

Résultats

Les deux principaux résultats de cette étude sont la confirmation du rôle des itinéraires routiers dans la mesure des espaces régionaux, et la mise en évidence d'une cohérence d'ensemble bien plus grande qu'on ne pouvait l'imaginer à la simple lecture du texte de Pline.

La place des itinéraires routiers

Les coïncidences avec les itinéraires routiers connus par ailleurs sont remarquablement nombreuses en Hispanie, comme l'avait très justement noté Pierre Sillières dans sa magistrale étude des voies romaines du sud de l'Espagne⁴⁵ : mises à part les dimensions de la Lusitanie et les distances côtières tirées de Varron, toutes les mesures qui structurent les espaces provinciaux, qu'elles proviennent d'Agrippa ou qu'elles aient été mises à jour par Pline d'après des

⁴³ DESANGES 2008, *passim*, qui s'est servi de la formule de DILLER 1934, p. 266.

⁴⁴ DESANGES 2008, p. 285.

⁴⁵ SILLIÈRES 1990, p. 178.

sources plus récentes, sont fondées sur des itinéraires terrestres. On en trouve également des exemples en Gaule et en Italie. Ces observations ne sont pas nouvelles mais il est important de rappeler le rôle qu'ont joué ces données empiriques dans la construction d'un modèle géographique moins schématique et moins géométrisant qu'on ne l'a parfois prétendu.

- 607 milles, longueur de la Citérieure du col du Perthus à Castulo. La coïncidence est presque parfaite avec les gobelets de Vicarello qui donnent pour ce tronçon une distance oscillant entre 606 et 610 milles.
- 307 milles, largeur de la Citérieure de Tarragone à Oiarso. L'itinéraire qui servait de référence à l'époque augustéenne ne peut pas être précisément restitué⁴⁶, mais le résultat est vraisemblable⁴⁷.
- 475 milles, longueur de la Bétique de Carthagène à Gadès (Agrippa). Je propose la combinaison de deux routes : Carthago Nova-Castulo par Eliocroca et Basti, de 203 milles d'après l'*Itinéraire Antonin*⁴⁸ et Castulo-Gadès par la *via Augusta*, de 270 milles d'après les gobelets de Vicarello.
- 258 milles, largeur de la Bétique (Agrippa). Il ne peut s'agir ni de l'axe Carteia-Corduba-Metellinum, trop long (290 milles environ), ni de l'axe Malaca-Anticaria-Corduba-Metellinum, trop court (235 milles environ). Je propose l'itinéraire Urce-Castulo-Oreto-Carcuvium-Anas, qui d'après l'*Itinéraire Antonin* complété par les observations de P. Sillières sur le terrain, donne la somme de 257 milles⁴⁹.
- 250 milles, longueur de la Bétique de Castulo à Gadès (Pline). C'est presque exactement ce que permettent de calculer les gobelets de Vicarello : 251 milles entre *Ad Noulas* (frontière de la province à la fin du règne d'Auguste) et Gadès. Le fait que Pline ait mentionné Castulo, la ville la plus proche qui se trouve en Citérieure à 19 milles d'*Ad Noulas*, et non cet obscur poste frontière, n'a rien de surprenant.
- 275 milles, longueur de la Bétique de Murgi à Gadès par la côte (Pline). L'*Itinéraire Antonin* indique 255 milles pour le même itinéraire, mais avec

⁴⁶ Même à date plus tardive, l'*Itinéraire Antonin* (391) ne recense que les stations du tronçon Tarraco-Caesar Augusta.

⁴⁷ La répétition de VII à la fin des deux mesures de la Citérieure a paru suspecte à certains commentateurs. Je ne crois pas que cette coïncidence qui n'a rien d'exceptionnel puisse jeter le doute sur la leçon des manuscrits.

⁴⁸ *Itin. Anton.* 401-402. Le total donné par l'*Itinéraire Antonin* (396, 4) est erroné, il faut avec SILLIÈRES 1990, p. 275 se fonder sur la somme des étapes.

⁴⁹ SILLIÈRES 1990, pp. 377, 391, 496.

une station manquante, si ce n'est deux, entre Malaca et Murgi⁵⁰ : la différence s'explique probablement par la perte de cette mesure d'étape.

- 234 milles, largeur de la Bétique entre Carteia et l'Anas par la côte (Pline). On a vu plus haut qu'il ne peut s'agir d'une mesure tirée de la navigation côtière, reflétée dans Pline par d'autres chiffres tirés de Varron. L'itinéraire terrestre faisait à partir de Gadès un large détour par Italica, ce qui aboutit à un total plus élevé, autour de 280 milles⁵¹. P. Sillières avait pensé à la route Carteia-Corduba-Emerita⁵², mais en oubliant que Pline parle bien d'un parcours côtier. La solution est à chercher dans un itinéraire qui, tout en restant proche de la côte, évite Gadès en coupant par Asido à partir de Baesippo.
- 370 milles, longueur de la Narbonnaise : cette mesure d'Agrippa correspond à deux milles près à l'itinéraire des Pyrénées (col du Perthus) à *Summae Alpes* par la voie Domitienne⁵³.
- 248 milles, largeur de la Narbonnaise : le chiffre d'Agrippa correspond assez bien à la route de Marseille à Vienne par les *Fossae Marianae* et Arles, soit 243 milles d'après les Itinéraires⁵⁴. La mesure se rapprocherait davantage de celle d'Agrippa, voire la dépasserait un peu, si le calcul se faisait jusqu'à la limite provinciale, entre Vienne et Lyon.
- 1020 milles, longueur de l'Italie : les itinéraires impériaux donnent entre Aoste et Columna Regia des résultats qui oscillent entre 1016 et 1028,5 milles⁵⁵, proches donc de cette mesure.
- 745 milles du Var à l'Arsia par Vada Sabatia, Augusta Taurinorum, Comum, Brixia, Verona, Vicetia, Opitergium, Aquileia, Tergeste et Pola. Il s'agit à l'évidence d'un itinéraire routier dont on peut vérifier la longueur grâce à la mention de ces dix étapes. Pline ne donnant aucune précision sur la section Turin-Come, je poserai comme hypothèse que la route passe par Eporedia, Vercellae, Ticinum et Milan. Les mesures sont les suivantes,

⁵⁰ SILLIÈRES 1990, p. 339.

⁵¹ Le calcul est difficile entre Italica et l'Anas, car les distances de l'*Itinéraire Antonin* sont très surévaluées (SILLIÈRES 1990, pp. 328-329).

⁵² SILLIÈRES 1990, p. 178.

⁵³ D'après les données rassemblées par THOLLARD 2009, pp. 106-113. La somme des distances partielles est jusqu'à Brigantio de 366 milles, auxquels il faut ajouter pour arriver au col du Mont Genève les 6 milles indiqués par les gobelets de Vicarello 2 et 3. Un point de départ situé à *Portus Veneris* permettrait sans doute d'obtenir une coïncidence parfaite avec le chiffre d'Agrippa.

⁵⁴ 81 de Marseille à Arles (*Itin. Anton.* 299), 114 d'Arles à Valence (*Itin. Burdig.* 553-554), 48 de Valence à Vienne (*Itin. Anton.* 358).

⁵⁵ *Itin. Anton.* 98 ; 106 ; 123, 8 ; 345 ; 351.

en milles : à Vada Sabatia 98 (*Itin. Anton.* 295-296), à Augusta Taurinorum environ 136 (*Tab. Peut.*⁵⁶), à Eporedia 34 (*Tab. Peut.*), à Mediolanum 103 (*Itin. Anton.* 347), à Comum 35 (*Tab. Peut.*), à Bergame environ 40⁵⁷, à Concordia par Brixia, Verona, Vicetia et Opitergium 186 (*Tab. Peut.*), à Pola par Aquileia et Tergeste 101 (*Itin. Anton.* 128, 270), à Arsia 14 (*Tab. Peut.*). Total : 747, avec une marge d'erreur de quelques milles.

Un tableau cohérent

Sur un total de 86 mesures de distances prises en compte, deux seulement, d'importance très secondaire, n'ont pu trouver place dans le dessin⁵⁸. Sur 57 entités géographiques rapportées à des anneaux de latitude dans le livre VI, seules trois — Lilybée, Catina et le sud de la Sardaigne — n'ont pu satisfaire à la fois aux contraintes de la distribution climatique et à celles du réseau de distances chorographiques. La combinaison des 138 données restantes a pu s'opérer sans distorsions notables, ou du moins sans outrepasser les distorsions inhérentes à la perception géographique d'un Romain du première siècle de notre ère.

C'est un résultat remarquable à plus d'un titre. Il révèle d'abord une véritable cohérence du tableau chorographique de Pline, malgré la densité inégale des informations d'une région à l'autre, malgré la diversité de ses sources et malgré des dissonances qui s'avèrent moins profondes qu'elles ne le paraissent au premier abord. Quant au lien entre le développement sur les climats du livre VI et le vaste parcours chorographique qui le précède, plus qu'une simple compatibilité, il suggère un projet intégré. Le matériau chorographique de ce classement par climats mérite dès lors d'être examiné avec attention. On notera par exemple qu'il est plus abondant dans l'Italie du Nord que partout ailleurs en Occident, que la Gaule Transalpine est quasiment vide et que le traitement de l'Hispanie est des plus sommaires.

Dans presque tous les cas, les figures obtenues sont en accord avec les éléments de description macrogéographique ou chorographique de Pline, que ce soient des indications d'orientation ou de forme. Il y a certes quelques exceptions que j'ai signalées dans les pages qui précèdent : l'orientation de l'Italie ne coïncide pas avec ce qu'annonce Pline au début de sa description⁵⁹, et le

⁵⁶ Avec deux corrections : 36 milles (au lieu de 10) entre Aquis Tatelis et Alba, et 11 milles (le chiffre manque) entre Alba et Polentia.

⁵⁷ Jonction non représentée dans les Itinéraires.

⁵⁸ La distance de 120 milles entre la Sardaigne et l'Italie (III 45), qui apparaît en grisé, et la distance de 100 milles entre le cap Palinure et *Columna Regia* (III 71).

⁵⁹ Mais elle est conforme à ce qu'on connaît dans toute la tradition géographique antique, de Polybe à Ptolémée en passant par Strabon.

remue-ménage qu'il fait subir aux caps de l'ouest et du nord-ouest de l'Hispanie est incompatible avec les mesures qu'il fournit par ailleurs. Ce dernier exemple est particulièrement instructif. Pour que Pline ait pu confondre cap des Artabres et cap d'Olisipo, et prétendre sans sourciller que l'angle formé par les côtés nord et ouest de l'Hispanie se trouvait près de Lisbonne, force est d'admettre qu'il travaillait essentiellement sur des documents écrits, et que ses raisonnements géographiques s'appuyaient plus sur les mots que sur l'image : les implications spatiales de l'effacement d'un pan entier du nord-ouest de la péninsule, en ce qui concerne notamment les dimensions des provinces, ne semblent pas l'avoir inquiété.

Ce n'est donc pas la "carte de Pline" que j'ai tenté de dessiner : s'il avait eu en tête un véritable projet cartographique, nul doute qu'il eût fait en sorte de placer le cap des Artabres là où il croyait qu'il était, contre tous ses devanciers et contre l'évidence des chiffres qu'il avait sous les yeux et qu'il nous a heureusement transmis. Ce que j'ai représenté, sous une forme virtuelle, c'est ce que j'ai appelé plus haut une vulgate cartographique de la fin du règne d'Auguste. Pline en est le plus souvent un vecteur consentant, mais il lui arrive parfois de s'en écarter.

Quelle est la part d'Agrippa dans la mise en place de ce modèle ? Je ne crois pas qu'il soit possible de répondre à cette question à ce stade de l'enquête. Il faudra d'abord l'étendre au bassin oriental de la Méditerranée. Je ferai toutefois remarquer que les formes que prennent chez Pline une Hispanie presque triangulaire et une Gaule étirée vers le nord sont très éloignées de ce que décrivent, chacun à sa manière, Strabon et Artémidore⁶⁰. Ni l'un ni l'autre ne peut avoir été le modèle suivi par Pline.

⁶⁰ Voir à ce sujet MORET 2012, pour Artémidore, et MORET 2014, pour Strabon.

Figures

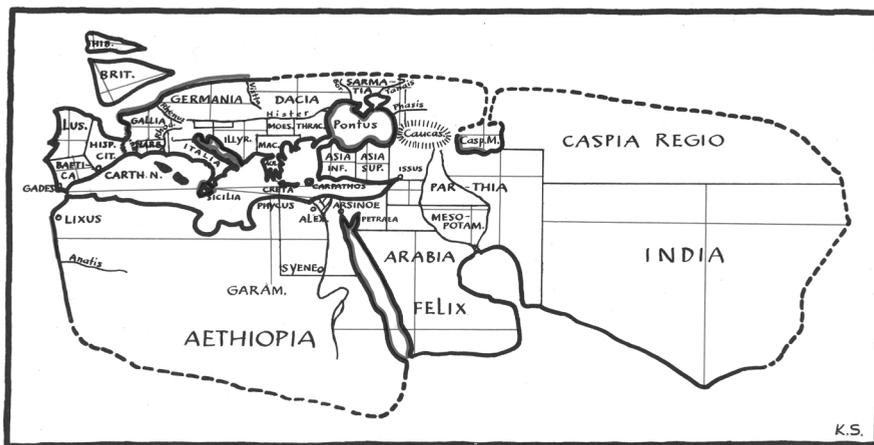
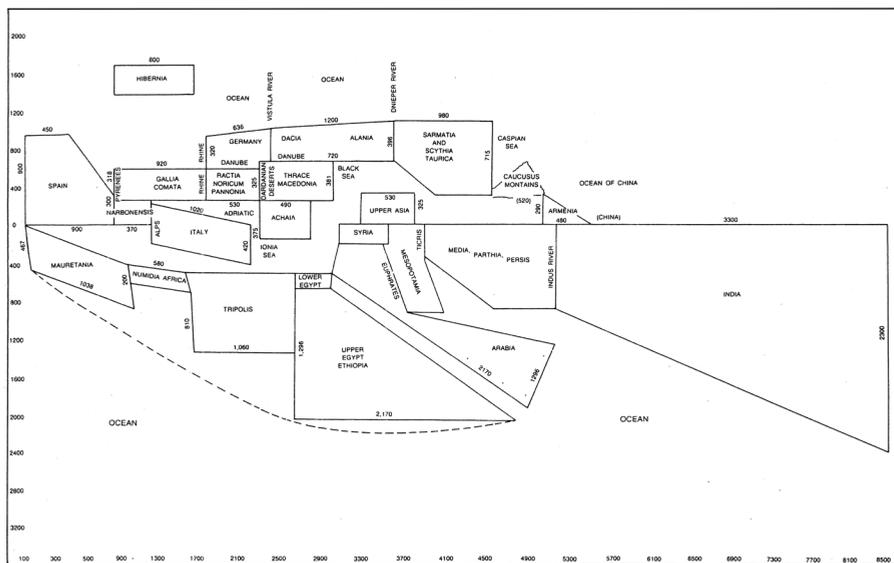


Figure 1. La carte d'Agrippa d'après MOYNIHAN 1985, fig. 6 (en haut) et d'après SALLMANN 1971, fig. 3 (en bas)



Figure 2. Partie occidentale de la carte d'Agrippa d'après BERTHELOT 1933, p. 11

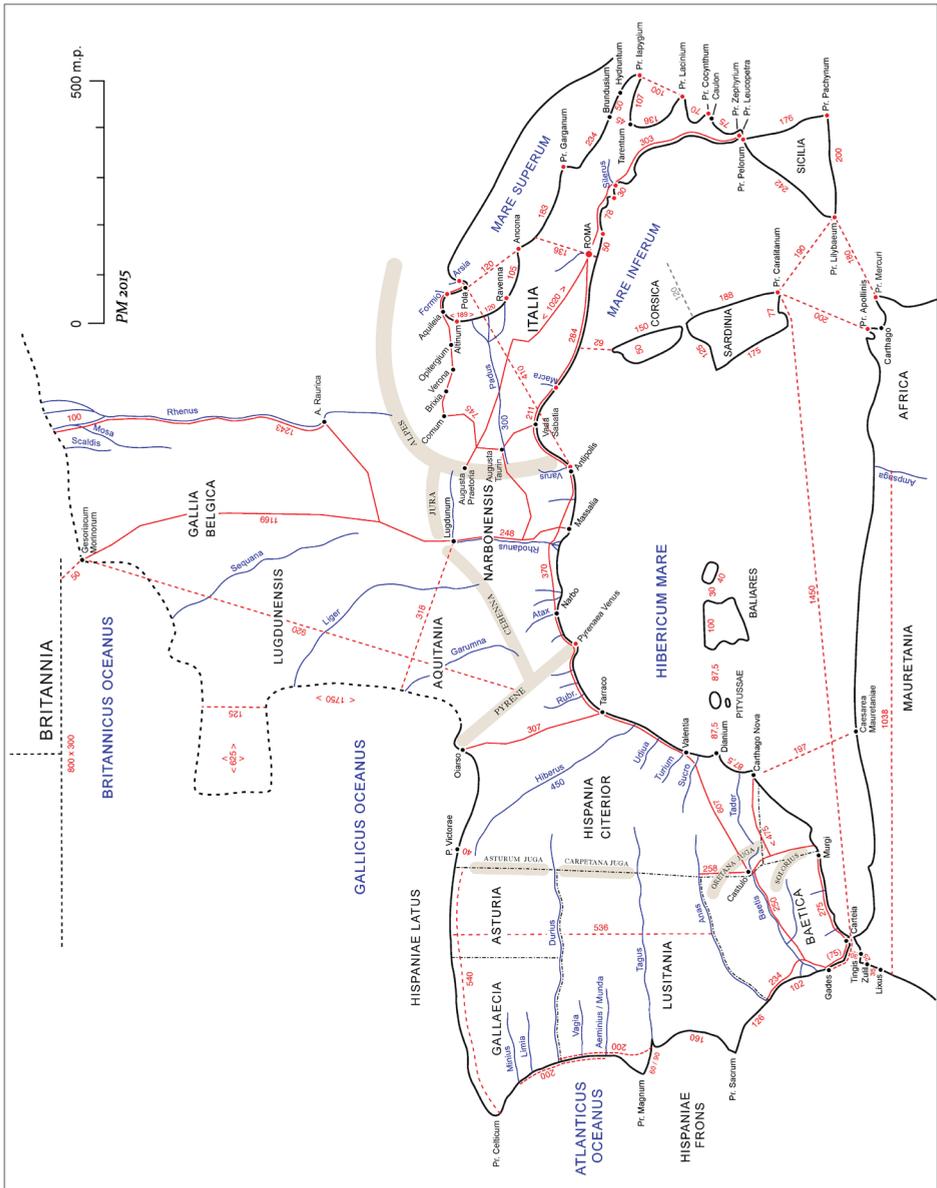


Figure 3. Restitution cartographique virtuelle des mesures de distances et des informations chorographiques fournies par Pline l'Ancien dans les livres III et IV de l'*Histoire naturelle* pour l'Hispanie, la Gaule et l'Italie

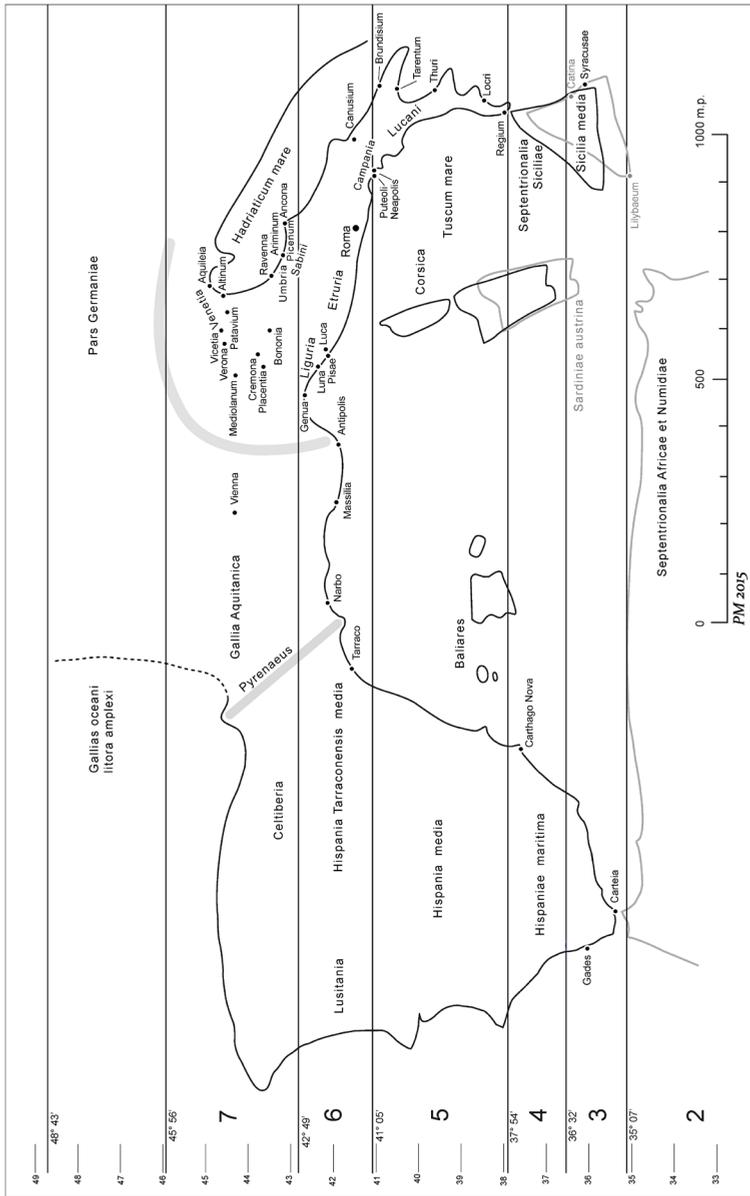


Figure 4. Correspondance entre la carte virtuelle de la Fig. 3 et la répartition de 57 villes et régions de l'Occident dans des climats ou *circuli* (Nat. VI 211-220). En grisé: place que devrait occuper la Sardaigne et la Sicile pour entrer dans la grille des climats

Références bibliographiques

- ARNAUD, P., 1990, *La cartographie à Rome*, Thèse de doctorat d'État, Université de Paris IV.
- 2008, "Texte et carte de Marcus Agrippa: historiographie et données textuelles", *GeogrAnt* 16-17, pp. 73-126.
- BERTHELOT, A., 1933, "L'Europe occidentale d'après Agrippa et Strabon", *RA* 1 (6^e série), pp. 9-12.
- DESANGES, J., 2008, *Pline l'Ancien, Histoire naturelle, Livre VI*, Paris.
- DETLEFSEN, D., 1906, *Ursprung, Einrichtung und Bedeutung der Erdkarte Agrippas*, Berlin.
- DILLER, A., 1934, "Geographical Latitudes in Eratosthenes, Hipparchus and Posidonius", *Klio* 27, pp. 258-269.
- HÄNGER, C., 2007, "Die Karte des Agrippa", in M. Rathmann (ed.), *Wahrnehmung und Erfassung geographischer Räume in der Antike*, Mainz, pp. 137-142.
- HONIGMANN, S. K., 1929, *Die sieben Klimata und die poleis episêmoi*, Heidelberg.
- KLOTZ, A., 1931, "Die geographischen *Commentarii* des Agrippa und ihre Überreste", *Klio* 24, pp. 38-58, 386-466.
- MILLER, K., 1898, *Mappae mundi, die ältesten Weltkarten VI*, Stuttgart.
- MORET, P., 2012, "La figure de l'Ibérie d'après le papyrus d'Artémidore: entre tradition hellénistique et mise en place d'un schéma romain", in C. Gallazzi – B. Kramer – S. Settis (eds.), *Intorno al Papiro di Artemidoro II. Geografia e Cartografia. Atti del Convegno internazionale del 27 novembre 2009 presso la Società Geografica Italiana*, Milano, pp. 33-85.
- 2014, "La Gaule de Strabon peut-elle être cartographiée?", in E. Boube – A. Bouet – F. Colléoni (eds.), *De Rome à Lugdunum des Convènes. Hommages à Robert Sablayrolles*, Bordeaux, pp. 273-282.
- MOYNIHAN, R., 1985, "Geographical Mythology and Roman Imperial Ideology", in R. Winkes (ed.), *The Age of Augustus. Conference held at Brown University Providence, Rhode Island, 1982*, Louvain-la-Neuve–Providence, pp. 149-162.
- NEUGEBAUER, O., 1975, *A History of Ancient Mathematical Astronomy I-III*, Berlin–Heidelberg–New York.
- NICOLET, C., 1988, *L'inventaire du Monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, Paris.
- PHILIPPI, F., 1880, *Zur Rekonstruktion der Weltkarte des Agrippa*, Marburg.
- SALLMANN, K. G., 1971, *Die Geographie des älteren Plinius in ihrem Verhältnis zu Varro: Versuch einer Quellenanalyse*, Berlin–New York.
- SCHNABEL, P., 1935, "Die Weltkarte des Agrippas als wissenschaftliches Mittelglied zwischen Hipparch und Ptolemaeus", *Philologus* 90, pp. 405-440.
- SCHNEIDER, P., 2012, "Les 'climats' de Pline l'Ancien (N.H. 6, 212-220): essais de transcriptions graphiques", *GeogrAnt* 20-21, p. 179-204.

- SCHULTEN, A., 1955, *Iberische Landeskunde. Geographie des antiken Spanien I*, Strassburg–Kehl.
- SHCHEGLOV, D. A., 2004, “Ptolemy’s system of seven climata and Eratosthenes’ geography”, *GeogrAnt* 13, pp. 21-37.
- SILLIÈRES, P., 1990, *Les voies de communication de l’Hispanie méridionale*, Paris.
- THOLLARD, P., 2009, *La Gaule selon Strabon : du texte à l’archéologie. Géographie, livre IV, traduction et études*, Paris–Aix-en-Provence.
- TIERNEY, J. J., 1963, “The Map of Agrippa”, *PRIA, Section C*, 63, pp. 151-166.
- _____ 1967, *Dicuil, Liber de Mensura Orbis Terrae*, Dublin.
- ZEHNACKER, H., 2004, *Pline l’Ancien, Histoire naturelle, Livre III*, Paris.

TABLA DE CONTENIDOS

Retrato de Pietro Janni.....	vii
Presentación	ix
LOS EDITORES	
Directorio de participantes	xiii
Abreviaturas	xv
Pietro Janni: breve perfilo	xvii
FRANCESCO PRONTERA	
Pietro Janni: publicaciones 1958-2014	xxi

I. LETRA VS. CARTA: PRESUPUESTOS BÁSICOS

Karte und Text: zwei Wege der Repräsentation des geographischen Raums in der Antike und im frühen Mittelalter	3
ALEXANDER V. PODOSSINOV	

Abstract: The article evaluates the contribution of Pietro Janni to elaborating the problems of perception of geographical space in ancient society. Of particular importance is his study on the relation of verbal and cartographic representation of space. The article is devoted to the development of these ideas of Pietro Ianni, in particular, on the material of other ancient cultures, as well as to the concept of “mental map” and its relations with the real maps and the literary text.

2. TENSIÓN LETRA-CARTA EN LA LITERATURA GRECORROMANA

Démocédès de Crotoné, l'apographé et la genèse du périple	35
DIDIER MARCOTTE	

Abstract: In the fourth century B.C. the immediate models of Greek periplus are to be found in the literature of treatises περί ἐθνῶν and in the ἐθνῶν κτίσεις, represented most significantly by Hellanicus of Lesbos and Damastes of Sigeum in the previous century. The remote origins of the genre are related to administrative inventory procedures (ἀπογραφή) which aimed at characterizing the human space and the

continental contours (τὰ παραθαλάσσια), and were performed by observers appointed by the authority (κατάσκοποι). The mission in Greece completed before 490 by Democedes of Croton by order of Darius (Hdt., III 134-136) is one of them. While initially designed to be deposited in the State archives, these mission reports have fixed descriptive standards which are met by the periodos of Hecataeus of Miletus and in the Hellenistic period by the πορείας ἀπογραφαί of the Lagid administration referred to in the *Letter of Aristeas*.

La tragedia e i confini del mondo: limiti geografici e limiti linguistici 51

Roberto NICOLAI

Abstract: The main concern of the paper is the space of Attic tragedy; it is a connotated space, in so far as its description produces a series of reflections between the actions on stage and other mythological narratives. The space relations are fundamental in the theatre: let us consider, for instance, the position of the characters on stage, the city where the action takes place, the oikoumene, the inhabited world, which is evoked by the characters' words and becomes an appropriate stage to discuss the great ethical themes of the tragedies. This is the case of Aeschylus' *Prometheus Bound*, a cosmic tragedy located at the boundaries of the world and open to the whole oikoumene through the description of Io's wanderings. Moreover, I have paid special attention to the terms for boundary and limit and to the different narration of Io's wanderings in the *Suppliant Women*. The comparison with other preserved tragedies aims at pinpointing the different functions of the boundaries of the world in Greek tragedy.

Le Amazzoni e la geografia della conquista da Alessandro a Pompeo 69

Serena BIANCHETTI

Abstract: From the tradition dating back to Cleitarchus, who wrote about a meeting between Alexander and the queen of the Amazons, I have examined the geographical context of the events and success of this theme in Greek and Roman historiography. Notably, the battle of Pompey and the Amazons in the war against Mithridates, gives us a better understanding of the function of the myth, which was found in different areas, having been the setting for Macedonian and Roman expansion. By analyzing a passage by Arrian (*An.* IV 15), who mentions the Amazons in a region different from Hyrcania, we find traces of 1st century historiographical traditions.

Del Hífpasis a Opis: La percepción geográfica del imperio de Alejandro 89

Francisco Javier GÓMEZ ESPELOSÍN

Abstract: The main aim of this paper is to analyze the possibility of knowing the way that Alexander and his troops perceived the empire from a geographical perspective. It is suggested the existence of a

duality in this respect, between the image of Alexander, deduced from his control of all kind of informations and some of his decisions and actions, and the general view of the army, which could be represented in the echoes of propaganda distilled in official discourses.

Simonidis cartografo e riscopritore della pittura sacra atonita 107

Luciano CANFORA

Abstract: This paper shows that the *Painter's Manual* by Dionysius of Fournia is one of the sources of the so-called Artemidorus papyrus.

Acerca del contorno costero de la Iberia de Artemidoro 119

Manuel ALBALADEJO VIVERO

Abstract: The purpose of this paper is to analyze the data on distances between points on the Iberian coast collected in the recently published *Artemidorus' Papyrus*. They are compared with the ones known through geographical tradition after Artemidorus. The remarkable disparity between the two sets of data is evidenced.

Geografia tardo-ellenistica: la lista delle satrapie in Diodoro XVIII, 5-6 131

Francesco PRONTERA

Abstract: The excursus of Diodorus on the "satrapies" is post-Eratosthenes. As demonstrated by a comparison with Strabo's geography of Asia, it dates back to a late-Hellenistic source (end of II C. BC), certainly written after the Treaty of Apamea (188 BC).

Estrabón y su manejo de la periplografía griega 139

Francisco J. GONZÁLEZ PONCE

Abstract: Although it is possible to assume, as a hypothesis, that Strabo used some cartographic sources, his preference is however clear for verbal descriptions against this kind of graphical models. Indeed, his debt to the periplographic literature is well known: Strabo is by far the most prolific transmitter of lost works of such genre. Nevertheless, his lack of esteem for those authors is manifest, as he shows on several occasions. The reasons therefor can be manifold, among others, their lack of scientific soundness or their interest for only partial elements of the ecumenical description. However, it can also be argued that a strictly literary reason lurks behind and we can explain Strabo's aversion to the periplographic literature as another manifestation of the arduous debate he holds against his principal predecessors, specially, Eratosthenes.

Etnias e identidades antigas: hacia el cambio del paradigma esencialista 167

Gonzalo CRUZ ANDREOTTI

Abstract: With these pages I intend to question what we may consider essentialist insights of the origins of ancient *ethne*, starting from a wrong interpretation of the geographical and ethnographical texts. Instead, a critical and closer reading of the sources allows to respect the peculiarities of the ancient geographical literature as well as to draw more realistic conclusions. We will use Tartessos' case as paradigmatic.

De Pline à Agrippa: le chemin détourné d'une carte virtuelle 183

Pierre MORET

Abstract: This paper presents and discusses a virtual cartographic reconstruction based on 86 distance measurements concerning Spain, Gaul and Italy found in the third and fourth books of Pliny the Elder's *Natural History*. It also takes into account 57 western towns or regions that are divided into "climates" or *circuli* in the final section of the sixth book.

Por el río y por el mar, tal vez incluso por tierra: nota a *Periplo del mar Eritreo* 54 209

Stefano BELFIORE

Abstract: Starting from the edition of Müller (GGM I, 1855), the editors of the *Periplus of the Eritrean Sea*, in section 54, have deleted *καὶ πεζῆ* in the phrase *Ἡ δὲ Νελκύνδα σταδίου μὲν ἀπὸ Μουζίρεως ἀπέχει[ν] σχεδὸν πεντακοσίου, ὁμοίως διὰ τε ποταμοῦ καὶ πεζῆ καὶ διὰ θαλάσσης*. A comparison with the representation of southern India in the *Tabula Peutingeriana*, single witness to a *Lacus Musiris*, and an examination of the geography and hydrography of Kerala suggest keeping the original text, possibly correcting the first *καὶ* into *ἢ* on the basis of a possible reading error *Κ(ΑΙ)* for *Η*. The passage of the text could refer either to a *Nelcynda-Bakare* land route, complementary or alternative to the route of the river, or perhaps to a *Nelcynda-Muziris* course through the lagoons and channels of the *Pamba (Pāmbiyār)* valley, or, simply, to a *Nelkynda-Bakare* course, partly by river, partly by land.

Paradoxography and Geography in Antiquity: Some thoughts about the *Paradoxographus Vaticanus* 243

Klaus GEUS

Abstract: Geography looms large in paradoxographical texts. Not only is nearly every *paradoxon* connected to a specific place, ancient paradoxographers used spatial reasoning as an ordering principle for their heterogeneous material. This paper aims at two things: first, it proposes a rearrangement of the text of the so-called *Paradoxographus Vaticanus*, second, it describes a hodological principle detected in this text.

La Périégèse de Denys d'Alexandrie: langue géographique et poésie 259

Patrick COUNILLON

Abstract: Dionysius' *Periegesis* builds up an imaginary map of the inhabited world in epic hexameters. Thus the poem has to adapt the words and the grammar of epic poetry to the scientific language of contemporary geography. My paper will focus on two points: the recovery of oral compositional techniques in a geographical context, and the adaptation of the scientific language of geography to a poetical context.

Remarques sur les notions de “haut” et de “bas” dans la géographie antique de l’Afrique 275
 Jehan DESANGES

Abstract: Having ancient Africa as a background, this paper focuses on some instances where Greek and Latin authors oppose “low” (lower) to “high” (higher). For most of them, going away from the place where one reaches the continent, i.e. the Mediterranean coastline, is to “rise up”, while for others like Ptolemy, South is always “below” North. Besides, the conjecture according to which “Africa interior”, attested by all the manuscripts of the *Invective against Sallust*, must be corrected into “Africa inferior”, is shown to be unsound. Other factors can also be involved, as in the case regarding the geographical location of the capital of a diocese under Diocletian, in respect to which, of two homonymous provinces (Libya), it is the farther the one called “higher”. As for cabotage routes or descriptions of coastlines, they assimilate the coastal path to a river where in some cases one goes upstream while in others one goes downstream — an utterance which can coexist with another one, more general, according to which the hinterland, as compared to the shoreline, is considered a higher location.

3. OTROS TESTIMONIOS EXTRALITERARIOS

Meilensteine: Ausdruck römischer Herrschaft und römischer Raumauffassung 285
 Hans-Joachim GEHRKE

Abstract: The contribution aims at showing that the study of Roman milestones and of the Roman practices of road construction can lead to a better understanding of the Roman mentality and of their imperial system. Three aspects are pointed out: (1) The construction of roads as connected to the establishment of fortified settlements (*coloniae*) is a characteristic expression of Roman expansion. (2) The milestones are a specific element of institutionalized Roman power, marking the empire and the emperor’s rule concretely and making it perceptible. (3) They are connected to mental maps of the Romans and to their genuine concepts of subduing and dominating space and nature.

Claudius’ Use of a Map in the Roman Senate 313
 Richard J. A. TALBERT

Abstract: Overlooked references, and apparent gestures, made by the emperor Claudius in his “Lugdunum Table” speech —delivered to the Roman senate in A.D. 48 and partially preserved verbatim— justify a claim that he had a map produced to illustrate some of his points in support of the Gallic petitioners’ request. While this map’s size, orientation and precise scope are beyond recovery, its commissioning and role in such a clearly identifiable context add an instructive instance to our meager grasp of the use of maps in Roman public life.

4. LA TRADICIÓN CLÁSICA

Travelling literature alphabetically: Literary hodology in Giovanni Boccaccio	321
---	-----

Daniela DUECK

Abstract: Giovanni Boccaccio has composed a Latin geographical dictionary: *De montibus, silvis, fontibus, lacubus, fluminibus, stagnis seu paludibus, et de diversis nominibus maris*. This catalogue is based on place-names found in Classical texts and aims at offering a reference book for readers of the ancient authors. In this chapter I intend to link geographical lists with mental maps, and specifically with the hodological concept. I shall focus on Boccaccio’s lexicon and use Pietro Janni’s theory of hodology to illuminate an important aspect of this lexicon in particular and geographical lists in general.

ÍNDICES

Index locorum	339
Antonio Luis CHÁVEZ REINO	
Index nominum	351
Antonio Luis CHÁVEZ REINO	
Listado de figuras y créditos de las imágenes	367

La Colección Monografías de GAHIA tiene como objetivo la publicación de obras que supongan progreso o ampliación de conocimientos en el ámbito disciplinar de la geografía e historiografía grecorromanas.

La tensión entre la letra y la carta, es decir, esa compleja rivalidad entre el relato escrito y el diseño gráfico en la tradición de la geografía antigua, ha sido un tema predilecto en la actividad investigadora de Pietro Janni. Los 18 estudios que contiene este volumen, debidos a A. Podossinov, D. Marcotte, R. Nicolai, S. Bianchetti, F. J. Gómez Espelosín, L. Canfora, M. Albaladejo Vivero, F. Prontera, F. J. González Ponce, G. Cruz Andreotti, P. Moret, St. Belfiore, K. Geus, P. Counillon, J. Desanges, H.-J. Gehrke, R. Talbert y D. Dueck, abordan distintas facetas de la cuestión en una obra sinfónica que rinde tributo a la inspiración del profesor de Macerata.



Universidad
de Alcalá



ISBN 978-84-16599-67-7



9 788416 599677

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

ISBN 978-84-472-1835-6



9 788447 218356

UNIVERSIDAD DE SEVILLA